

Reflexiones acerca de la identidad del mexicano

Por ENRIQUE GUARNER

PARA aquellos que tienen hábitos precisos y que están acostumbrados a un sistema de vida con reglas fijas, México es un país detestable. Más, si uno se inclina por la natural, sin exagerar la importancia de la exactitud, o sea, que prefiere lo fortuito y problemático, el país que fuera de los aztecas resulta fascinante. En otras palabras, el obsesivo siempre lo encontrará abominable, mientras que los que somos esquizofrénicos sentiremos hacia él una devoción sin límites.

Desde luego que lo que John Kenneth Turner escribiera en su «México Bárbaro» de 1911 sigue siendo hasta cierto punto válido cuando señalaba: «Descubrí que el verdadero México es un país con una Constitución y leyes escritas como las nuestras, pero donde ni la Constitución, ni las leyes se cumplen. México es una nación sin libertad política, sin independencia de la prensa, sin elecciones libres, sin sistema judicial, sin garantías individuales, ni libertad para adquirir la autonomía. Es una tierra donde por más de una generación no ha habido lucha electoral para ocupar la Presidencia y donde el poder ejecutivo lo gobierna absolutamente todo».

Sin embargo, a pesar de la ausencia de democracia y los tremendos contrastes sociales, existe una clase humilde que puede ser considerada como una de las mejores del mundo y un paisaje de una belleza que casi no tiene igual.

Geográficamente México posee la forma de un cuerno que va reduciendo su pabellón septentrional hasta la península de Yucatán, la cual constituye un brote que en términos musicales sería la embocadura del instrumento. Es esta superficie de dos millones de kilómetros cuadrados habitan ochenta millones de seres humanos, una cuarta parte de los cuales se confinan en la capital que es una de las ciudades más contaminadas del planeta.

Los litorales son flanqueados por dos cordilleras gemelas unidas por una meseta central donde se encuentran las mayores alturas volcánicas. Por lo tanto, las zonas climáticas del país dependen de la altitud más que de la latitud en que se hallen. Esto último da lugar a que a veces pasemos en pocos kilómetros de un bosque de pinos a una selva tropical.

Los fundadores de México fueron grupos nómadas que durante el periodo neolítico cruzaron desde Asia el estrecho de Bering y se aposentaron en el territorio. Ello ha quedado atestiguado por el famoso hombre de Tepexpan que data de unos 10,000 años atrás.

La primera gran cultura que floreció en el país fue la de los mayas quienes entre los siglos III y IX de nuestra era construyeron bellísimas ciudades con templos escalonados como se puede ver en Chichen Itzá, la bellísima Uxmal y el impresionante Tulum con vista al mar. Los mayas desarrollaron una astronomía más exacta que la europea y constituyeron sistemas de caminos para enlazar los centros urbanos. Su forma de gobierno era teocrática con una gran jerarquía de sacerdotes al servicio de un extenso panteón de divinidades. Sin embargo, desconocían el arco de medio punto, el uso de la rueda y del acarreo por las bestias de carga.

Con posterioridad a los mayas aparecieron los toltecas quienes edificaron Teotihuacán. Ellos fueron excelentes arquitectos, escultores y pintores como puede verse en la increíble pirámide del Sol. Hacia 1325 se instalaron en el valle de Anáhuac los aztecas y construyeron sobre una isla del lago la gran Tenochtitlán, palabra que significa «Tunal que crece sobre las rocas». La leyenda nos dice que requirieron de una señal de Huitzilopochtli, de acuerdo con la cual una águila vendría a posarse sobre un nopal para devorar una serpiente. En sus comienzos los aztecas fueron mercenarios pero a partir del siglo XIV forjaron un terrible imperio que sometió a los pueblos vecinos extendiéndose hasta Honduras y Nicaragua.

Tenochtitlán con 300,000 habitantes debe haber sido impresionante con amplísimas calzadas que comunicaban la tierra firme con casi todos los alrededores del lago. Dentro de la ciudad existían innumerables templos de ricos colores y en las mansiones moraban los poderosos. De acuerdo con Bernal Díaz el mercado constituía un singular espectáculo con puestos en los que se vendían: plata, oro y piedras preciosas junto con vegetales, pescados y aves. También había ricos mantos con plumas y pieles de distintos animales.

En pleno apogeo azteca llegó al territorio el español Hernando de Cortés, quien al mando de 400 soldados realizó su conquista. Esto fue posible por la intrepidez e inteligencia de este gran capitán. Así como de la rivalidad que existía entre las tribus. Es indudable que los sacrificios humanos masivos habían llevado a los tlaxcaltecas a encontrar un aliado en los peninsulares.

Una vez que se establecieron los conquistadores sobrevino una etapa que duró tres siglos de la Colonia. En ella se logró un gran desarrollo económico y sociológico. Se construyeron alrededor de 10000 iglesias algunas de las cuales constituyen joyas del barroco. Téngase en cuenta que la labor del Clero era educativa y su fin como lo lograron, convertir a los nativos a la fe católica.

En 1553 inauguró sus cursos la Real y Pontificia Universidad de la Nueva España, primera que se fundó en el Continente Americano. Fue también en México donde se construyó la primera imprenta del nuevo mundo.

La Colonia era gobernada por un virrey quien ejercía los poderes del Soberano de Castilla. En realidad, su papel era difícil porque tenía que conciliar los intereses de la Colonia, con los del Clero, los de los españoles y defender cuando podía a los indígenas. Al final del siglo XVIII la población total del país incluía: dos millones de mestizos, uno de criollos y españoles, así como tres millones de indios.

El 16 de septiembre de 1810 se inició el movimiento in-

dependiente, el cual se derivó de la situación decadente de la monarquía española. La proclamación de la autonomía fue conseguida en 1821 y a partir de aquella fecha el país sufrió constantes golpes de Estado, de tal manera que de 72 gobernantes únicamente 12 fueron legalmente elegidos. Sin duda que el periodo más interesante del siglo XIX lo constituyó el gobierno de Benito Juárez, quien proclamó las leyes de la Reforma y sufrió de una intervención francesa con la imposición de un príncipe austriaco de carácter taciturno.

En 1876 alcanzó el poder Porfirio Díaz quien desarrolló las industrias, el transporte, inició la explotación del petróleo y dio una tremenda importancia a la minería. Si bien la clase acomodada y media se beneficiaron con ello; los obreros y campesinos sufrieron la miseria.

En 1912 se inició un levantamiento contra el régimen, el cual fue dirigido por Madero. Durante diez años el país pasó por todo tipo de pruebas con catastróficas consecuencias. Hubo once presidentes en un decenio, algunos de los cuales pagaron con sus vidas el intento de poner en orden a la nación.

Los últimos setenta años han traído una forma de gobierno estable pero en la que abunda la corrupción. A pesar de ello ha habido progreso con grandes mejoras económicas, pero serios problemas sociales que no han podido ser resueltos.

El carácter del mexicano

Uno de los primeros autores que se ocuparon de la esencia del mexicano fue el filósofo Samuel Ramos, quien en 1934 publicó «El perfil del hombre y la cultura de México». Además de realizar un bosquejo histórico se resalta la desconfianza como uno de los rasgos que más le llamaron la atención y señaló: «El mexicano no desconfía de tal o cual hombre o de tal o cual mujer; desconfía de todos los hombres y de todas las mujeres. Su susceptibilidad no se circunscribe al género humano; se extiende a cuanto existe y sucede. Si es comerciante, no se cree en los negocios; si es profesionista, no cree en su profesión; si es político, no cree en la política».

Algunos párrafos después nos dice: «Una característica relacionada con la desconfianza es la duda, por lo que siempre se muestra temeroso y vive alerta, presto a la defensiva porque recela de cualquier gesto, de cualquier movimiento, de cualquier palabra, debido a que todo se interpreta como una ofensa».

Para Ramos la vida en México se desarrolla sin un plan determinado: «Cada uno piensa para sus fines inmediatos. Trabaja para hoy y mañana, pero nunca para después. El porvenir es una preocupación que ha abolido su conciencia. Nadie resulta capaz de aventurarse en empresas lejanas porque se ha suprimido una de sus dimensiones más importantes: el futuro». En conclusión, Samuel Ramos describe una especie de paranoia latente que permanece en el inconsciente. Ello no se alejaría del pensamiento de la psicoanalista Melanie Klein, quien sostenía que en la primera etapa del desarrollo del niño, éste vive en una total persecución, por lo que se defiende ante la menor amenaza utilizando el llanto. Según esta autora el estado paranoide puede permanecer veinte a lo largo de la vida.

Lógicamente como Samuel Ramos estaba poco versado sobre la motivación inconsciente, no pudo identificar la razón de la persecución y fue Santiago Ramírez quien en «El mexicano. Psicología de sus motivaciones», publicado en 1959 nos dio la explicación al describir el problema del choque entre dos culturas: la indígena y la española, las cuales poseían sus propias fuentes.

El mestizaje es una unión que traiciona a los principios y da nacimiento a una ambivalencia donde: «Se equiparan categorías: fuerza, masculinidad, capacidad de conquista, predominio y filiación ajena al suelo representado por el español. La debilidad, la femineidad, el sometimiento, la devaluación social y la raíz telúrica que encarnan los rasgos femeninos indígenas».

Las ideas de Santiago Ramírez coinciden con las de Octavio Paz quien en «El laberinto de la soledad» publicado por las mismas fechas afirma: «El mexicano puede doblarse, humillarse, agacharse, pero no —rajarse—, esto permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad. El —rajado— es de poco fiar, es un traidor o un hombre de dudosa fidelidad que cuenta los secretos y es incapaz de afrontar los peligros como se debe. Las mujeres son seres inferiores porque se abren al entregarse. Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su —rajada—, herida que jamás cicatriza». En resumen, podría decirse que el estado paranoide se deriva de una homosexualidad reprimida manifestada con agresión ante ser feminizado.

Otro autor que ha utilizado el procedimiento psicoanalítico para estudiar al mexicano es González Pineda, quien en dos libros acerca del tema plantea el problema desde el ángulo de una ausencia de *superego*, o sea de la conciencia moral. Su posición es que esta estructura psíquica ha sido imitada de otras naciones, pero nunca se ha incorporado y la vida política denota una imposición y absolutismo por parte del Estado sobre el pueblo. Ello ha dado lugar a una gran corrupción y a que como dije al principio no haya reglas fijas y aquellos que tengamos cierta libertad interna podamos desarrollarnos y al mismo tiempo gozar de una naturaleza incomparable.

A lo anterior debo agregar la gran creatividad que en una época existió en México. A partir de 1920 surgieron cuatro extraordinarios pintores: Diego Rivera, Orozco, Siqueiros y Rufino Tamayo. A fines de ese mismo decenio con Agustín Lara, Curiel, Esperón, los hermanos Domínguez y Silvestre Revueltas; la música mexicana se conoció en todo el mundo. Asimismo el cine de entonces era después del de Hollywood, el mejor que existía. Desafortunadamente la pérdida del idealismo ha hecho desaparecer aquella etapa y me temo que el Tratado de Libre Comercio transformará a México en un Puerto Rico.